

SABER Y SABER ENSEÑAR

Guillermo Ballenato Prieto. Psicólogo

En 1997, el Servicio de Información Juvenil y Actividades Culturales y Deportivas, respondiendo a las necesidades y demandas de los alumnos, puso en marcha el Programa de Mejora Personal. Con este Programa, en el que se imparten cursos de técnicas de estudio y habilidades para la comunicación, se pretende contribuir al desarrollo integral del alumno, ofreciéndole una capacitación complementaria a la formación universitaria que le permita conseguir un mayor rendimiento académico y le facilite también un desempeño eficaz en su futura vida profesional y social. El camino recorrido con el Programa es un reflejo de la prioridad que la Universidad Carlos III concede a la calidad de la enseñanza. Y en ese camino se contempla al estudiante como receptor de las ideas y técnicas que el docente transmite.

La enseñanza es una actividad tan gratificante como compleja, que requiere un esfuerzo constante de adaptación metodológica para obtener mayores cotas de aprendizaje del alumnado. El papel del docente es clave como transmisor de conocimientos y entusiasmo por el saber, y por tanto, resulta esencial su habilidad de oratoria y comunicación. Centrarse en "qué" se enseña y también en el "cómo" es avanzar en el empeño por intentar hacer sencillo lo complejo y expresarlo con naturalidad.

Un logro esencial es conseguir que el alumno quiera aprender, que incluso el menos interesado en la asignatura se entusiasme con ella. Para ello es necesario que el docente sea capaz de despertar en el alumno la inquietud que le impulse a saber más, a investigar por sí mismo, motivarle y ayudarle a descubrir el placer de aprender.

La búsqueda de la excelencia en la docencia es definitiva para elevar constantemente el nivel de la Universidad. Se llega a alcanzar un determinado rango de calidad desde la progresiva profundización en el conocimiento científico, al mismo tiempo que con el desarrollo y el perfeccionamiento de metodologías, instrumentos y habilidades para enseñar. Sentir y transmitir el orgullo por el trabajo bien hecho contribuye también a descubrir aspectos que requieren una revisión y adaptación continuas, y en ellos se puede avanzar.

Lo ideal será que mañana, el alumno recuerde la Universidad como el motor que le impulsó a realizarse y a crecer como persona, a ser un buen profesional, y también más libre y más feliz. Que tenga en su mente la imagen del docente como esa persona que "sabía" y "sabía enseñar", y que puso el cerebro y el corazón en su trabajo.